

LA DISTINCIÓN ENTRE “IGLESIA” E “INDIVIDUOS” EN LA BIBLIA

Una refutación de la falsa doctrina de Bayron Alonzo

Por Lorenzo Luévano Salas

La distinción entre la iglesia y el individuo, a pesar de ser, a la vista, algo muy sencillo de entender, existen muchos hermanos, e incluso predicadores que, a la luz de las Escrituras, no saben hacer dicha distinción. Las ideas ajenas a la Biblia que tienen en sus mentes, no les deja ver. Además, está el incentivo de diversas prácticas que ellos promueven, las cuales se derrumban al reconocer dicha distinción. Bayron Alonzo, predicador liberal, ha hecho el intento por mostrar que la distinción iglesia-individuo no existe en el Nuevo Testamento, y a continuación voy a refutar sus afirmaciones. Al final de esta refutación, voy a incluir una exposición breve sobre lo que dice la Biblia acerca de esta cuestión.

Bayron Alonzo dice:

usted por su doctrina humana de USA no puede ver que Lucas escritor de Hechos, inspirado por el Espíritu Santo, habla de la iglesia, lo dice claro: añadía a la iglesia. Todos los versículos de Hechos 2:42-47 Habla de la obra y acciones de la iglesia, y claro se refiere a actividades que personas hacían como iglesia, pues hablar de la iglesia o de sus miembros es indistinto para Lucas, Es decir Lucas no pensaba como piensan los antis. Los antis dicen: hay que distinguir de la acción y obra de individuos y de la obra de la iglesia. Entonces piensan que Lucas pensaba como ellos al escribir y fuerzan al texto a que diga lo que ellos quieren. Lucas no hacía esa distinción, pues para los hermanos esa distinción no era importante y menos doctrinal. Es decir la distinción en la que los antis basan sus doctrinas ni siquiera es bíblica. Esto lo podemos ver en todo Hechos.

REFUTACIÓN POR LORENZO LUÉVANO.

La única doctrina humana aquí es la que usted promueve, ¡y esa sí viene de USA! Esa doctrina que afirma erradamente que *“es parte de la obra de la iglesia organizar comidas en el lugar de reunión”* no fue tomada de la Biblia, sino de misioneros y predicadores norteamericanos. No obstante, su ignorancia bíblica, no es superior a la ignorancia histórica que hay detrás de todo este asunto. Pero otra vez vemos el mismo absurdo de todo liberal, pues al final son culpables de lo que acusan. ¡Esto es de antología!

Lo único cierto que usted dice, es que Lucas escribió Hechos siendo inspirado por el Espíritu Santo, y que en Hechos 2:47, los que iban siendo salvos, fueron añadidos por Cristo a su iglesia. No obstante, usted cree que la palabra “iglesia” hace referencia a la “iglesia local en Jerusalén”, y tal cosa es otro disparate más. Sí, la palabra iglesia se menciona en Hechos 2:47, pero en referencia al cuerpo de Cristo (Mateo 16:18; Efesios 5:23), y no a una iglesia local. Una cosa es que los salvos son añadidos al cuerpo de Cristo, y otra cosa es decir que “la iglesia comía”, lo cual es un reverendo disparate. De hecho, el texto de Hechos 2:47 no dice algo que “la iglesia” estuviese haciendo. El texto dice lo que hacía Cristo con los salvos, pero nada dice con respecto a algo que dicha “iglesia” estuviese haciendo. El contexto dice lo que hacían los miembros de la iglesia, es decir, los cristianos, personas que recibieron la palabra y fueron bautizados (v. 41), personas que “perseveraban en la doctrina de los apóstoles, en el partimiento del pan, en la comunión unos con otros y en las oraciones” (v. 42). No hay manera de introducir el sustantivo singular “iglesia”, y borrar del texto inspirado el sujeto tácito representado por los pronombres en segunda persona plural, “ellos”. Son “ellos”, es decir, individuos que estaban, dice el texto inspirado, “perseverando”. ¡Perseverando! Se requiere mucha ignorancia para meter en dicho verbo el sustantivo iglesia, y eliminar por puro capricho el pronombre implícito “ellos”. Pero, en el mundo de los ignorantes que no saben leer correctamente, como Bayron, ¡todo es posible!

Bayron torpemente cree que, por ser personas salvas, ya con eso es una referencia a la iglesia, y ante dicho disparate, le pregunto, a ver si quiere contestar: En Hechos 11:26, ¿Quiénes fueron llamados “cristianos”? ¿LOS INDIVIDUOS O LA IGLESIA? ¿Nos dirá que los “individuos” de Hechos 2:42-47 son “la iglesia” y los “individuos” de Hechos 11:26 no lo son? Y si todos ellos son LA IGLESIA, entonces, ¿CÓMO SE LLAMA LA IGLESIA SEGÚN HECHOS 11:26? Si no responde, no importa, toda mente razonable sabe la respuesta, y verá fácilmente el error expuesto y refutado que promueve Bayron Alonzo.

No, Lucas no pensaba como nadie, pues él está escribiendo por INSPIRACIÓN. Bayron no se decide, pues por un lado dice que Lucas escribe por inspiración, y al final se trata solamente de lo que “él pensaba”. Aquí nuestro despistado amigo acabó con la inspiración con un simple plumazo. Pero, la verdad es que, quienes leemos correctamente los verbos y pronombres que Lucas recibió de parte de Dios, somos aquellos que jamás diríamos tal disparate de que “la iglesia comía”.

Si en todo Hechos podemos ver lo que Bayron ve, he aquí el botón de muestra que expone el error de tal idea absurda. Dice Hechos 2:45, “*y vendían sus propiedades*”, ¿la iglesia? ¿La iglesia vendía? ¿Eran tales propiedades de la iglesia? Bayron dice que “la iglesia comía”, y entonces, debe decir también que “la iglesia vendía”. Debe también decir que la iglesia “vendía propiedades de ella”. ¿Es así? Usted tiene la razón, estimado lector, tales conclusiones absurdas solamente son posibles con la ignorancia de Bayron Alonzo. Pero, el texto sigue diciendo, “*y repartían a todos según la necesidad de cada uno*”. Dice Bayron que Lucas “*no hace distinción entre iglesia e individuo... en todo Hechos*”. Entonces, ¿qué dice aquí el inspirado escritor? ¿Dice que “la iglesia repartía? ¿A quiénes? No puede ser que reparta a “individuos”, pues, según Bayron, “*Lucas no hace distinción entre individuos e iglesia*”. Entonces, ¿qué dice? Si no son individuos los que venden sus propiedades para dar a otros, entonces ¿qué dice? Lucas escribió que recibían la ayuda, no todos, sino algunos, pues escribió por inspiración

que, *“repartían a CADA UNO”*, ¿Qué significa “cada uno”? ¡No puede ser individuos según Bayron! En conclusión, y siguiendo la delirante premisa de Bayron: “La iglesia vendía sus propiedades para darse a ella misma”. ¡La iglesia vendía para darse! Por un lado, la iglesia no tenía necesidad, pues VENDÍA PROPIEDADES, y por otro lado esa misma iglesia sí tenía necesidad, ¡tanto que ella misma se daba de lo que vendía!! Ese es el absurdo de la doctrina humana e infantil de Bayron Alonzo. Ese mismo absurdo se hace evidente en Hechos 4:34, 35. Dejemos que el pobre de Bayron se siga hundiendo en el pantano del absurdo.

Bayron Alonzo dice:

¿Entendimos todos lo que Lorenzo Luevano está diciendo? El está ENFATIZANDO lo que dice Hechos 2:42. En esa parte. Espero que lo tengamos claro. Por eso lo pegué aquí. Pero, esperen un momento, acaso no los antis son los que dicen que la obra de la IGLESIA es la que hacían en Hechos 2:42. Acaso no los antis enseñan que Hechos 2:43 es obra de la iglesia y que lo que dice el verso 46 es obra de individuos, así como los versículos 43, 44, 45. Pero ahora está dejándonos claro que todos los versículos de Hechos 2:41-46 habla no en singular de la IGLESIA sino que habla de individuos. Ahora nos damos cuenta de que él mismo está refutando la doctrina anti que dice que la obra de la iglesia es cuando están reunidos, pues ahora dice que se trata todo el tiempo de individuos.

REFUTACIÓN DE LORENZO LUÉVANO.

La pregunta importante es, ¿entendió Bayron lo que escribí explicando lo que dice Hechos 2:42 en adelante? Recuerde que la cuestión que nos ocupa es la diferencia entre “individuos” e “iglesia”. Bayron afirma que *“en todo Hechos”* no se hace *“distinción”* entre iglesia e individuos. Por tanto, también es falso que yo esté explicando solamente lo que dice Hechos 2:42.

¿Qué “antis” dicen tal cosa? Por favor, que deje de hacer insinuaciones, y si no sabe, pues que no lo diga. Él solamente está adivinando o insinuando cosas, para luego retractarse, como cuando acusó a todo

“anti” de decir que “prohibimos que se coma en el lugar de reunión”, para luego maravillarse de que tal declaración es una gran mentira de su parte.

Bayron no sabe sumar lo que la Biblia dice. La Biblia dice que, aquellos que recibieron su palabra y fueron bautizados (Hechos 2:41), perseveraban en la doctrina de los apóstoles (v. 42), ¿no es esto la verdad? ¿Qué argumento bíblico, o exegético puede él presentar para decir que esto no es verdad? ¿Que lo presente y deje de citar a “antis” desconocidos! ¿Es la Biblia su punto de apoyo, o son “antis” desconocidos? Pero, suponiendo que haya hermanos que son antis quienes digan lo que él dice que dicen, ¿qué prueba eso? ¿Cambiaremos lo que la Biblia dice en Hechos 2:41-47, porque hay hermanos que dicen algo que el texto no dice? ¿Debemos sujetarnos a lo que alguien dice, y no a la Palabra de Dios? Yo prefiero sujetarme a lo que la Biblia dice, y no a lo que alguien diga.

Luego dice que, supuestamente, “*los antis enseñan que Hechos 2:43 es obra de la iglesia*”, otra vez, yo soy “anti” y jamás he declarado tales palabras. Si alguien las ha dicho, yo no. Hasta ahora las estoy leyendo siendo redactadas por el mismo Bayron. ¿No puede él distinguir si Hechos 2:43 trata con la obra de la iglesia, o con algo relativo a individuos? El texto dice, “Y sobrevino temor a toda persona”, ¿a quién? ¿A “toda persona”? ¿En dónde se habla aquí de “la obra de la iglesia”? El texto describe lo que personas estaban sintiendo, pero no leo allí nada en relación a la obra de la iglesia. El texto sigue diciendo, “y muchas maravillas y señales eran hechas por los apóstoles.” ¿Lee usted aquí, estimado lector, sobre la obra de la iglesia? Yo tampoco. Yo leo sobre lo que hacían los “apóstoles”, pero no algo que hacia “la iglesia”.

Por otro lado, debe notarse que es Bayron quien tiene en mente la cuestión de “la obra”, yo no. Jamás he dicho que el texto muestra “la obra de los individuos” en distinción con “la obra de la iglesia”. Lo que yo afirmo es que el pasaje muestra lo que ESTABAN HACIENDO aquellos que obedecieron el evangelio. Yo no he dicho que en Hechos 2:46 está “la obra de los individuos en distinción de la obra de la iglesia”.

Esas ideas no son mías. Yo no afirmo tal cosa. Bayron es quien trata de imputar tales ideas en mis palabras, pero jamás he dicho tales ideas ni de cerca. El verso 46 expone lo que estaban haciendo aquellos que obedecieron el evangelio, es decir, personas que recibieron la palabra del Señor, y que constantemente estaban “perseverando” en cosas espirituales (v. 42) y en cierto lugar determinado (v. 46a). Ellos mismos también “comían en las casas” (v. 46b). Todo el asunto trata con lo que estaban haciendo individuos.

El verso 44 también dice, “todos”, no “TODA”, sino “Todos los que”, expresión que hace referencia a individuos. Son “los que habían creído” (Véase verso 41), personas, individuos. Que son miembros del cuerpo de Cristo, eso no se discute (v. 47), pero por ser miembros del cuerpo de Cristo, no pierden su personalidad, ni dejan de hacer nada como personas. Son ellos, no “ella”, sino “ellos”, “todo los que”, dice el texto.

Si Bayron cree que Hechos 2:42-47 enseña que “la iglesia comía”, que “la iglesia vendía”, que “la iglesia vendía sus propiedades”, que “la iglesia se ayudaba a sí misma”, que “la iglesia organizaba comidas en las casas de ella”, y que “la iglesia era propietaria de casas”, lo cree sin fundamento en las Escrituras, ni en la razón. Lo que digan los hombres no nos importa, sino lo que DICE LA PALABRA DE DIOS.

Bayron dice:

Como podemos ver, Lorenzo Luévano En esta "refutación" Dice que Eran individuos los perseveraban en el partimiento del pan. Eran individuos los que perseveraban en la comunión unos con otros. Así reafirma lo que he estado diciendo yo, en todo este asunto. ¿Acaso no son los antis los que enseñan que partir el pan (cena del Señor) es obra de la iglesia, que todo esto que dice el vrs. 42 se refiere a la obra de la iglesia? Pues bien, Lorenzo Luevano, aclara recalca y aun enfatiza que se refiere a individuos y no a la iglesia. Además dice él que NO HAY MANERA DE INTRODUCIR EL sustantivo singular IGLESIA. Enfatizando así que no se refiere a la iglesia. Que para pretender hacerlo: SE REQUIERE MUCHA IGNORANCIA Y hacerlo: POR PURO CAPRICHIO pero dice él que: EN EL MUNDO DE LOS IGNORANTES QUE NO SABEN LEER CORRECTAMENTE... ¡TODO ES POSIBLE! Asi que ahora espero les quede claro a todos los antis que HECHOS

2:42 NO HABLA DE LA IGLESIA Y decir que es así es muestra de ignorancia y capricho y de no saber leer correctamente. Por tanto: Admeas Sólo está tratando de ver como repara su error. Aclarenos ¿Hechos 2:42 habla de individuos o de la iglesia?

REFUTACIÓN DE LORENZO LUÉVANO:

Yo no soy el que digo que Hechos 2:42 habla de individuos, ES LO QUE EL TEXTO BÍBLICO INDICA. El verbo “perseveraban” implica el pronombre “ellos”, y no el artículo “la”; por tanto, el texto habla de individuos perseverando en las cosas allí mencionadas. Ahora, él cree que ha descubierto una incongruencia cuando decimos que la cena del Señor se toma en “asamblea”, es decir, “como iglesia”. Pero no hay ninguna incongruencia, ni mucho menos, como dice torpemente Joel Pérez, una “auto refutación”. ¡Eso quisieran! Pero no es así. Una cosa es que el partimiento del pan se lleve a cabo en la asamblea, y otra cosa es que Hechos 2:42 hable de la obra de la iglesia. Tal punto de comparación es ilógico y, de hecho, no es bíblico. Los individuos, no iglesias, sino los individuos reciben el mandamiento de comer la cena del Señor. Cristo dijo, “*Haced esto...*” (Lucas 22:19), él no estaba hablando con una “iglesia”, o con varias “iglesias”, sino con “individuos”. El verbo imperativo plural, “Haced”, es segunda persona plural, es decir, “vosotros”. Esto concuerda con el contexto. En el verso 15 leemos, “vosotros”. En el verso 17, nuevamente leemos, “vosotros”. En los versos 19 y 20, “vosotros”. Por tanto, el mandamiento de comer la cena del Señor es para “individuos”, no para “iglesias”. Veamos ahora el cumplimiento de tal mandamiento. En Hechos 20:7, donde tenemos una referencia al partimiento del pan, preguntamos, ¿quiénes se reunieron? ¿Se reunieron “iglesias” o “individuos”? Efectivamente, el texto dice que se reunieron “LOS DISCÍPULOS”, ¡No la iglesia sino los discípulos! Siempre se reúnen discípulos, no iglesias. ¿Y para qué se reunieron los discípulos? Para hacer lo mismo que hicieron los que fueron bautizados el día de Pentecostés, es decir, para “partir el pan” (Hechos 2:41-42, 20:7). Son individuos los que perseveran, son

individuos los que se reúnen, y son individuos los que parten el pan, ¡no iglesias! Consideremos más textos bíblicos.

En 1 Corintios 11:17, dice: *“Pero al anunciaros esto que sigue, no os alabo; porque no os congregáis para lo mejor, sino para lo peor”*. Aquí es importante considerar el caso ACUSATIVO, cuando Pablo dice, “no os alabo”, ¿no alaba a quién? ¿A una iglesia, o a individuos? Otra vez, el pronombre en segunda persona plural rige; es decir, “vosotros”. Cuando Pablo dice “no os alabo”, se refiere a los hermanos, no a la iglesia. De ser así, él se hubiese expresado de otra manera.

Verso 18: *“Pues en primer lugar, cuando os reunís como iglesia, oigo que hay entre vosotros divisiones; y en parte lo creo”*. Pablo dice, “cuando os reunís COMO IGLESIA”, y desde luego, Bayron Alonzo y Joel Pérez pudieran pensar con simpleza, “¡La iglesia! ¡Allí está la iglesia!” Y no se discute que allí está la palabra “iglesia” pero, el punto importante no tiene que ver con su existencia en el verso, sino con respecto a la función y naturaleza que tiene dicha referencia. Pablo dice, “COMO iglesia”, es decir, “EN ASAMBLEA”. Los individuos, al tomar la cena del Señor, lo hacen EN ASAMBLEA; es decir, en las reuniones que ELLOS celebran “El primer día de la semana” (Hechos 20:7). No, Pablo no está diciendo que “es obra de la iglesia partir el pan”, Pablo está diciendo que EN ASAMBLEA es cuando los individuos parten el pan, así “perseverando” ellos, “en el partimiento del pan” (Hechos 2:42). Pero, **siempre, los que comen la cena del Señor son individuos**, ¿dónde? **En asamblea**. Dado que siempre son los “vosotros”, es decir, los individuos los que se reúnen (v. 20 - “reunís *vosotros*”), y no “reunís iglesia” o “reunís iglesias”, entonces siempre son individuos los que comen la cena del Señor. No se discute que lo hacen “en asamblea”, el punto es que no hay ninguna contradicción cuando decimos que son individuos los que perseveran en la cena del Señor y no la iglesia. Esta es la verdad que muestran estos textos: **Son individuos los que perseveran en el partimiento del pan en la asamblea dominical (Hechos 2:42; 20:7; 1 Corintios 11:18)**.

No, no estamos diciendo que el partimiento del pan es “la obra de los individuos en distinción con la obra de la iglesia”, sino que siempre son individuos los que se reúnen, parten el pan y comen la cena del Señor en asamblea. Por tanto, el partimiento del pan para celebrar la muerte del Señor, siempre será “como iglesia”, es decir, “en asamblea”. Esto, pues, echa por tierra la supuesta “auto refutación” a la que se refiere Joel Pérez, y exhibe el error de Bayron Alonzo al decir que “la iglesia come” u “organiza comidas en las casas” en Hechos 2:42-47.

Si como suponen Joel Pérez y Bayron Alonzo, es “la iglesia la que come”, sea en Hechos 2:46, o en 1 Corintios 11, entonces nunca se haría distinción con respecto a los errores que se cometen durante la celebración de la cena del Señor. Pablo dice, *“De manera que cualquiera que comiere este pan o bebiere esta copa del Señor indignamente, será culpado del cuerpo y de la sangre del Señor”* (1 Corintios 11:27), ¿quién, según Pablo, *“será culpado del cuerpo y la sangre del Señor”*? ¿La iglesia? Si es “la iglesia la que come”, entonces tendría que ser así. Pero Pablo no dice “la iglesia”, sino “CUALQUIERA”, haciendo referencia, otra vez, a individuos. Esto nos muestra que, al momento de comer, puede haber algunos individuos que coman “dignamente” y otros “indignamente”. Pero dicha distinción no podría ser posible, si “la iglesia come” y no los “individuos”. La verdad es que “la iglesia” no es la que come, sino “individuos”, los “vosotros” del verso 24. En el verso 28, dice: “pruébese cada uno a sí mismo, y coma”. ¿Quién debe probarse? ¿La iglesia? No, sino “CADA UNO”, y cada uno “A SÍ MISMO”, ¿no es un acto individual? Y así, dado que “cada uno” debe probarse “a sí mismo”, entonces el que come siempre es el individuo: *“cada uno... coma”*. La falsa doctrina de Bayron Alonzo y de todos los que erradamente piensan como él es evidente.

La cena del Señor la come el individuo, pues es “**EL QUE** come” (v. 29a). Si la iglesia es la que come, entonces, de comerse indignamente, el juicio ya no sería “para sí” (v. 29b), pero dado que es “para sí”, entonces el que come es el individuo.

Los plurales “vosotros” (v. 30a), “muchos” (v. 30b), “nosotros mismos” (v. 31), “somos” (v. 32a), “seamos” (v. 32b), “hermanos” (v. 33) indica que todo el caso trata con “individuos”. Pablo dice, “os reunís a comer” (v. 33b), ¿la iglesia? No, sino los “hermanos” (v. 33a).

¿Y qué si alguno tiene hambre? ¿Manda, o instruye, o se muestra el ejemplo en que LA IGLESIA ORGANIZA COMIDAS PARA ELLOS? Por el contrario, dice Pablo, “*Si alguno tuviere hambre, coma en su casa*”. Se hace evidente que la comida ordinaria es un asunto relativo a los hogares, es un asunto de los individuos que tienen hambre. Las comidas ordinarias no tienen parte ni suerte con lo que se hace como iglesia, y así, no es parte de la obra de la iglesia. ¿Entenderán nuestros pobres hermanos despistados?

Entonces, el único que no haya aquí cómo “*tapar su error*” es Bayron Alonzo. ¿Se detendrá en su locura? (cfr. Lamentaciones 2:14).

Finalmente, y para el bien de los lectores, es importante considerar bíblicamente la distinción entre el “individuo” y la “iglesia local”. De la iglesia de Cristo, la Biblia habla de ella en “sentido universal” y en “sentido local” (Mateo 16:18; Hechos 14:23); y con respecto a la “iglesia local”, existe una falsa doctrina conocida como “**individualismo**”, la cual no hace una distinción correcta entre la “iglesia local” y el “individuo”. Se dice que el individuo es la “iglesia”, y que todo lo que hace el “individuo”, también lo hace la iglesia; sin embargo, la Biblia muestra que no todo lo que hace el individuo lo hace la iglesia. ¿Qué entendemos por “iglesia local”? La iglesia local es un grupo de individuos que tienen el acuerdo de formar una congregación, la cual funciona según las enseñanzas del Nuevo Testamento; pero *no todo grupo de cristianos es una iglesia local*. Así que, debido a que esa doctrina falsa del “individualismo” está haciendo mucho daño a muchas congregaciones, veamos lo que enseña la Biblia sobre el individuo y la iglesia local.

INDIVIDUO E IGLESIA - LO QUE DICE LA BIBLIA.

Por definición, un servidor puede probar que el individuo y la iglesia local son entidades independientes. Para refutar esta premisa verdadera, la negativa tendría que encontrar alguna definición que le ayude en su posición, pues en tal caso, debe mostrar que *“Algún individuo y la iglesia local no son entidades independientes”*, sino la misma entidad.

Así pues, sostengo que toda vez que el individuo y la iglesia local, en base a la definición de los términos *“individuo”* e *“iglesia local”*, son *“entidades independientes”*, tal afirmativa es probada como verdadera.

El individuo, como persona concreta - Presente en la creación como entidad independiente de una iglesia local.

En la Biblia encontramos esta entidad individual desde el principio de la creación. En Génesis 1:26, leemos, *“Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y señoree en los peces del mar, en las aves de los cielos, en las bestias, en toda la tierra, y en todo animal que se arrastra sobre la tierra.”* En estas palabras se hace evidente la existencia de un individuo, de una persona concreta. Esta entidad tiene cualidades importantes que debo señalar, tales como el hecho de haber sido creado a *“imagen”* y *“semejanza”* de Dios, dotándolo así el creador de las diferentes capacidades intelectuales, emocionales y morales que el hombre tiene. Así pues, ¿quién afirmaría en base a este texto bíblico, que Dios hizo una *“iglesia local”* en el día sexto de la creación? Si Dios no hizo una *“iglesia local”*, pero sí hizo un *“individuo”*, esto prueba irrefutablemente que, *“el individuo y la iglesia local son dos entidades independientes”*.

El individuo, como persona concreta - Visto en el pentateuco como entidad independiente de una iglesia local.

Cuando hacemos memoria de lo que ocurrió en el huerto del Edén, sabemos que la serpiente habló *“a la mujer”* (Génesis 3:1), y ante las palabras de la serpiente, *“la mujer respondió a la serpiente”* (v. 2). ¿Quién diría que *“la mujer”* es *“la iglesia”*? Ni los hermanos más

liberales harían afirmación semejante, pero, ¿por qué no lo hacen? Porque ellos entienden la diferencia entre un individuo y la iglesia. Y si saben o comprenden esta distinción evidente, ¿por qué no pueden entender esa misma diferencia al leer el Nuevo Testamento? ¿Dejaron las personas de ser personas, luego que el Señor comenzó a edificar su iglesia? La verdad es que las personas en el Nuevo Testamento, tienen la misma naturaleza humana, las mismas características físicas que en el Antiguo Testamento. Son personas, son individuos. Pero el error en el que nuestros hermanos errados han caído, y las categóricas afirmaciones que han hecho sobre este tema, no les permite reconocer y entender dicha distinción entre el individuo y la iglesia.

En Éxodo 1:1, leemos *“los nombres de los hijos de Israel que entraron en Egipto con Jacob; cada uno entró con su familia”*. Aquí tenemos una pluralidad de individuos identificados como “los hijos de Israel”, y a pesar de que son una pluralidad, y todos descendientes de Israel, aún así no dejan de ser “individuos”. El texto lo enfatiza aún más cuando dice, “cada uno entró”. Es importante que todo lector de la Biblia aprenda el modo en que se expresa la Biblia. Cuando ella dice “cada uno”, no está hablando de una entidad colectiva, sino de lo que hizo un individuo, y lo que hace otro, y otro, pero siempre teniendo en cuenta una cuestión individual. Si diluimos el carácter individual de los hijos de Israel, entonces, ¿de quién es “su familia”? Dado que “cada uno entro con su familia”, se hace evidente que cada individuo tenía una familia. Diluir el concepto “individuo”, provoca un disparate en la narración bíblica.

En Levítico 1:1, 2 leemos: *“Llamó Jehová a Moisés, y habló con él desde el tabernáculo de reunión, diciendo: Habla a los hijos de Israel y diles: Cuando alguno de entre vosotros ofrece ofrenda a Jehová, de ganado vacuno u ovejuno haréis vuestra ofrenda.”* Note por favor el artículo “él” y el verbo “Habla”. El artículo indica a un individuo, y el verbo en segunda persona plural, implica el pronombre “tu”. Este pronombre, y el artículo mencionado, no hacen referencia sino a “Moisés”, es decir, a un “individuo”. ¿Y qué decir de la palabra “diles”? Este vocablo está en tercera persona plural, es decir, “ellos”, siendo “los hijos de Israel”, es

decir, un conjunto de individuos. Aunque la frase “hijos de Israel” se presenta como un conjunto, eso no significa que no se pueda identificar a un individuo independiente de dicha unidad, es decir, “Moisés”. ¿No es Moisés hijo de Israel? Desde luego, pero a pesar de esa verdad, aún así hay cosas que él como individuo puede hacer, como escuchar a Dios, y hablar incluso a sus hermanos. Estas realidades son también presentes en el Nuevo Testamento, como lo veremos más adelante, los individuos obrando independientemente de la iglesia.

En el libro de Números, en el capítulo 1, verso 2, se habla de *“la congregación”*. En la Septuaginta, leemos la palabra “συναγωγῆς” (sunagoges), palabra que describe una “asamblea de personas”. En el Nuevo Testamento, haciendo referencia a las reuniones de los cristianos, Santiago usa esa misma palabra al escribir, *“Porque si en vuestra congregación (sunagogen) entra un hombre con anillo de oro y con ropa espléndida, y también entra un pobre con vestido andrajoso”*. Sin embargo, es notable que, a pesar de estar hablando de una “asamblea” o “congregación”, los textos muestran que los componentes de dicha “congregación” no pierden su individualidad y, de hecho, muestra que existe la posibilidad de que cada uno obre por sí mismo y en beneficio o perjuicio de sí mismo. En el texto de Número, el censo de la congregación se haría *“por sus familias, por las casas de sus padres, con la cuenta de los nombres, todos los varones por sus cabezas”* (Números 2:1). Si no existiese la diferencia entre “congregación” e “individuo”, entonces no sería posible llevar a cabo el censo en tales términos. No habría manera de identificar a la familia de alguien, ni de tener sus nombres, ni considerar el sexo de ellos, ¡no habría “ellos”! ¡No habría “varones”! Sino una “congregación”, no más. Se hace evidente, pues, que forzosamente debe existir y, de hecho, existe, la distinción iglesia-individuo.

El individuo, como persona concreta – Visto en los libros históricos como entidad independiente de una iglesia local.

En Hebreos 7:38, leemos: *“Este es aquel Moisés que estuvo en la congregación en el desierto con el ángel que le hablaba en el monte Sinaí, y con nuestros padres, y que recibió palabras de vida que darnos”*.

Cuando Moisés sacó a los hijos de Israel de Egipto, y comenzaron a peregrinar en el desierto, se habla de todos ellos como “la congregación”. Cabe señalar que la palabra “congregación” es traducción del griego “τη εκκλησια” (te ekklesia) que, en correcta transliteración sería, “la iglesia”. Ahora, ¿quién dirá que no hay distinción entre “la iglesia” e “individuos”? Si hermanos errados quieren ser consecuentes, tendrían que negar dicha distinción también en los libros históricos del Antiguo Testamento. Sin embargo, las palabras bíblicas muestran que dicha negación es absurda.

En Josué 1:2, leemos: *“Mi siervo Moisés ha muerto; ahora, pues, levántate y pasa este Jordán, tú y todo este pueblo, a la tierra que yo les doy a los hijos de Israel”*. ¿Quién ha muerto? ¿Murió “la iglesia”, o un individuo? Es verdad que en este contexto existe “la iglesia”, pero aún así siguen siendo *“los hijos de Israel”*, un conjunto de individuos, y cada uno con su propio pie, y su propia planta: *“la planta de vuestro pie”* (v. 3). En 1:10, *“Y Josué mandó a los oficiales del pueblo”*, ¿mandó a “la iglesia” o a individuos? No, Josué no “mandó a la iglesia”, sino a ciertos individuos identificados como *“los oficiales”*. Individuos que son parte de la iglesia bien pueden hacer una variedad de obras y siempre actuar de manera independiente, sin que la iglesia se involucre en ello.

Es evidente que en todos los libros históricos existe la diferencia entre iglesia o congregación e individuos. En Jueces 2:6, *“Porque ya Josué había despedido al pueblo, y los hijos de Israel se habían ido cada uno a su heredad para poseerla.”* El texto hace evidente que “cada uno”, es decir, cada individuo es poseedor de una “heredad”. No, la “heredad” no es de “la iglesia” o “la congregación” sino de “cada uno”. No, la iglesia no iba a poseer, sino “cada individuo”, y si no existe tal distinción, entonces este texto no tiene sentido. En 1 Samuel 1:4 leemos nuevamente de “cada uno” teniendo “su parte”, lo cual hace evidente la diferencia entre iglesia o congregación e individuos. En 1 Reyes 4:28 leemos, *“cada uno conforme al turno que tenía”*. Si no hay diferencia entre congregación o iglesia e individuo, entonces no existe “cada uno”, ni tampoco la propiedad del “turno”. En 1 Crónicas 16:43 leemos también, *“Y todo el*

pueblo se fue cada uno a su casa; y David se volvió para bendecir su casa". La frase "cada uno a su casa" no tendría sentido si no existe la distinción iglesia o congregación e individuo. "David" es un individuo que tenía "su casa", mostrando que el individuo bien puede tener algo que sea de su exclusiva propiedad, en distinción de aquello que pudiera ser de la congregación o de la iglesia. Lo mismo se puede decir de la frase, *"cada uno tenía su espada ceñida a sus lomos, y así edificaban"* (Nehemías 4:18). En Ester 1:8 leemos de *"la voluntad de cada uno"*, lo cual sería imposible si no existiese diferencia entre la congregación o la iglesia y los individuos. ¿Será que, en el Nuevo Testamento, las personas que somos parte de la iglesia, no tenemos "voluntad"? La voluntad es cualidad propia de cada persona, y aunque estén unidos dentro de una unidad colectiva, aún así siguen siendo individuos con voluntad propia (cfr. Lucas 22:42). Jesús dijo, *"no se haga mi voluntad, sino la tuya"*. Este texto no dice que Jesús no tenía voluntad, sino que quiso hacer la voluntad de otro; no obstante, es verdad que cada individuo, aunque obre de manera coordinada y en unidad con otro u otros individuos, siempre cada uno tiene su propia voluntad. Esto no sería posible si no existiese diferencia entre iglesia e individuos.

El individuo, como persona concreta - Visto en los libros poéticos como entidad independiente de una congregación o iglesia local.

En Job 1:4 leemos, *"E iban sus hijos y hacían banquetes en sus casas, cada uno en su día; y enviaban a llamar a sus tres hermanas para que comiesen y bebiesen con ellos"*. Si no existiese distinción entre congregación o iglesia e individuos, entonces ninguna persona podría hablar de "sus hijos". Tampoco se podría decir que ellos "hacían banquete en sus casas", pues siempre se sujetaría todo el asunto a que "los hijos de la congregación" hacían banquete en "las casas de ella", ¿es así? ¡Imposible!

En el Salmo 12:2, dice que *"Habla mentira cada uno con su prójimo; Hablan con labios lisonjeros, y con doblez de corazón"*. Si no existe distinción entre congregación o iglesia e individuos, entonces sería

imposible que “cada uno” hable mentira; y de hecho, ¿no existiría “su prójimo”!

En Proverbios 20:6, aunque son “Muchos”, aún así tal proclamación siempre es llevada a cabo por “cada uno”. No podría ser algo que “cada uno” hace si no hubiese distinción entre congregación o iglesia y los individuos.

En Cantares 3:8, dice que “*Muchos*”, y aunque muchos, siguen siendo muchos individuos, y no una congregación o iglesia. Son “*ellos*” no “*la*”, sino “*ellos*”. “*Cada uno tiene su espada*”, y “*Cada uno... sus muslos*”, lo cual sería imposible si no existe distinción entre congregación o iglesia e individuos.

El individuo, como persona concreta – Visto en los profetas como entidad independiente de una iglesia local.

En Isaías 14:18, leemos la frase, “*cada uno en su morada*”. Si no hubiese distinción entre congregación o iglesia e individuos, entonces sería ilógico decir “cada uno” y “su morada”. O es la “morada” de “cada uno” o no lo es. ¿Qué dice el texto bíblico? La misma verdad muestra Jeremías 9:5, donde se dice que “*cada uno engaña a su compañero*”. En Ezequiel 8:11 se habla de “setenta varones de los ancianos de la casa de Israel”, y si no hay distinción entre ellos y “la casa de Israel”, entonces no tiene sentido describir a “*cada uno con su incensario en su mano*”.

En Joel 2:8, “*cada uno irá por su carrera*”. En Jonás 1:5, “*cada uno clamaba a su dios*”. En el verso 7, “*dijeron cada uno a su compañero*”. En Miqueas 4:4, “*cada uno debajo de su vid y debajo de su higuera*”. Hageo 1:9, “*cada uno de vosotros corre a su propia casa*”. Zacarías 3:10, “*cada uno de vosotros convidará a su compañero, debajo de su vid y debajo de su higuera*”. Ninguno de estos textos tendría sentido si no hay distinción entre iglesia e individuos.

El individuo, como persona concreta – Visto en los Evangelios como entidad independiente de una iglesia local.

En los cuatro evangelios encontramos una gran variedad de referencias a individuos en distinción de una iglesia local. Sabemos que, en los años implicados en la narración de los cuatro evangelios, ninguna iglesia local existía; pero también sabemos que, a pesar de que no existía ninguna iglesia local, sí había individuos. Así que, toda vez que existen individuos, y no iglesias locales, entonces es del todo cierto que el individuo es una entidad independiente de la iglesia local.

En Mateo 1:18-25, encontramos a cuatro entidades, pero no a una iglesia local. Aquí leemos de María, José, el ángel del Señor y el recién nacido Jesús. Tres entidades humanas y una espiritual. En la narración vemos el papel del ángel del Señor con respecto a la anunciación del nacimiento de Cristo. El papel de María como madre de Jesús, y el papel de José, al recibir a María por mujer, haciendo conforme el ángel le había dicho. Cada uno de los individuos de esta historia obrando sola e independientemente de una iglesia local. El individuo y la iglesia local, son dos entidades independientes.

En Mateo 2:1-12, leemos de Jesús, Herodes, los principales sacerdotes y los escribas del pueblo, los magos y María, pero no leemos de una iglesia local. Bien puede haber un grupo de individuos sin que exista una iglesia local, porque, como es evidente, el individuo y la iglesia local son entidades independientes.

En Mateo 2:13-23, leemos nuevamente de entidades tales como ángel del Señor, José, Jesús, María, Herodes, Jeremías y Arquelao, pero no de una iglesia local.

En Mateo 3:1-17, leemos de Juan el bautista, Isaías, saduceos, fariseos, Abraham, el Espíritu Santo, Jesús, y el Padre; pero no leemos de una iglesia local (cfr. Marcos 1:9-11; Lucas 3:21-22).

En Mateo 4:1-11, leemos sobre Jesús, el Espíritu Santo y el diablo, pero no de una iglesia local. En los versos 12 al 25, leemos de Jesús e Isaías, y de Simón, llamado Pedro, y Andrés su hermano. También de Jacobo hijo de Zebedeo, y Juan su hermano, en la barca con Zebedeo su padre. Se hace referencia a diversas regiones y sobre mucha gente, pero no se

habla de una iglesia local. El individuo y la iglesia local son entidades independientes.

En Mateo 5, encontramos más evidencias sobre el individuo, como entidad independiente de una iglesia local. Es a los individuos, a “sus discípulos” (v. 1, 2), y no a iglesias locales que Jesús dice, *“Bienaventurados los pobres en espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos. Bienaventurados los que lloran, porque ellos recibirán consolación. Bienaventurados los mansos, porque ellos recibirán la tierra por heredad. Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados. Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia. Bienaventurados los de limpio corazón, porque ellos verán a Dios. Bienaventurados los pacificadores, porque ellos serán llamados hijos de Dios. Bienaventurados los que padecen persecución por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos. Bienaventurados sois cuando por mi causa os vituperen y os persigan, y digan toda clase de mal contra vosotros, mintiendo. Gozaos y alegraos, porque vuestro galardón es grande en los cielos; porque así persiguieron a los profetas que fueron antes de vosotros.”* (vv. 4-12).

Cuando Jesús enseñó sobre la importancia de ser la “sal de la tierra”, obviamente se estaba refiriendo a individuos y no a iglesias locales (Mateo 5:13). En Marcos 9:50 y Lucas 14:34-35, se nota que este dicho supone el gran aprecio que se tenía por la sal, pues además de servir para dar sabor (Job 6:6) y conservar los alimentos, se usaba en diversas ceremonias religiosas (Levítico 2:13; Números 18:19). Cuando no era pura, caso frecuente entonces, podía perder su sabor y su eficacia como agente preservador. Una iglesia local puede verse afectada en este sentido, solamente cuando uno de sus miembros, o todos, no viven conforme a los principios espirituales enseñados por Jesús con esta metáfora. Así pues, es responsabilidad del individuo vivir conforme a estos principios espirituales para que la iglesia local, como entidad espiritual compuesta por ellos, logre tener tales beneficios y eficacia. Pero, ¿qué, cuando una iglesia local pierde su sabor? ¿Acaso no puede el individuo ser libre de dicha condición, apartándose de ella? Ese individuo siempre será “sal de la tierra” si vive conforme a tales principios espirituales, aunque el resto de sus hermanos en la iglesia

local no lo haga. Esto prueba que el individuo y la iglesia local son dos entidades independientes.

Es así que podemos ir por todo el evangelio de Mateo, y textos paralelos en los otros evangelios, y vamos a encontrar el mismo fenómeno, es decir, a individuos como personas concretas en distinción de iglesias locales.

Pero, consideremos ahora los textos que hacen referencia a la iglesia local en el Nuevo Testamento. Leamos, como primer texto, Mateo 18:15-17, que dice, *“Por tanto, si tu hermano peca contra ti, vé y repréndele estando tú y él solos; si te oyere, has ganado a tu hermano. Mas si no te oyere, toma aún contigo a uno o dos, para que en boca de dos o tres testigos conste toda palabra. Si no los oyere a ellos, dilo a la iglesia; y si no oyere a la iglesia, tenle por gentil y publicano.”* Nótese la expresión, “si tu hermano peca contra ti”, en esta frase encontramos a dos individuos, el uno ejerciendo una acción activa contra el otro, y el segundo, recibiendo la acción del primero. Tenemos a un individuo que comete pecado contra otro individuo. Se trata de una ofensa “personal”, entre una persona contra otra. Si no hay identidad y acción independiente de la iglesia local en esta expresión, entonces lo que dice Cristo no tiene sentido. ¿Qué dijo Cristo? Si el individuo y la iglesia local no son dos entidades independientes, entonces Cristo dijo una de estas tres cosas:

1. Si la iglesia local peca contra ti.
2. Si tu hermano peca contra la iglesia local.
3. Si la iglesia local peca contra la iglesia local.

Desde luego, no dijo ninguna de las tres. Cristo está hablando de un individuo, de una persona que peca contra otra. Esto solamente es posible si el individuo y la iglesia local son entidades independientes.

Ahora bien, y siguiendo con el texto, leemos que Cristo dice, “vé y repréndele”, ¿quién ha de ir? ¿Ha de ir una iglesia local? Si el individuo y la iglesia local no son entidades independientes, entonces, ¿Quién ha

de ir y reprender? Desde luego, el que ha de ir es el individuo que sufrió el pecado de su hermano. No es la iglesia local, sino el individuo el que ha de ir a reprenderle. Esta frase indica que un creyente bien puede ir a reprender a otro, sin que por ello lo haga la iglesia local. Pero nada de esto sería posible si el individuo y la iglesia local no fueran entidades independientes.

Luego dice el texto, “estando tú y él solos”. ¿Quién con quién han de estar solos? Cristo dice “tú”, pronombre en segunda persona singular. ¡Es imposible involucrar a un ente colectivo, como la iglesia, en todo este asunto! Es el individuo ofendido quien está con el ofensor. El ofensor es identificado con el pronombre reflexivo “sí mismo”, usado de la tercera persona singular (cfr. Efesios 4:11 – “él mismo”). El uso de esta palabra es enfático, de tal manera que se entienda que todo el caso tiene que ver con un arreglo personal y no colectivo. La idea de que el individuo no obra independientemente de la iglesia local, es echada por tierra con esta expresión usada por Cristo. Pero, esta verdad se vuelve irrefutable en sumo grado, cuando el Señor usa la palabra “solos”, del griego “mónos”, es decir, “solos”, “solitarios”. Quienes niegan la distinción entre el individuo y la iglesia local, niegan estas palabras de Cristo.

En el verso 16, leemos: *“Mas si no te oyere, toma aún contigo a uno o dos, para que en boca de dos o tres testigos conste toda palabra”*. ¿Quién a de tomar consigo a “uno o dos”? ¿La iglesia? No, un individuo, a saber, aquel que reprendió a quien pecó en su contra (v. 15). ¿A quién toma este hermano consigo? ¿A la iglesia? Es evidente que no. Esto prueba que UN GRUPO DE HERMANOS no necesariamente es la iglesia. Dos, o tres, o cuatro, o todos los miembros de una iglesia bien pueden estar en un determinado lugar, y así no estar fungiendo como iglesia.

En el verso 17, dice: *“dilo a la iglesia”*, y esto no sería posible si no existiese distinción entre el individuo y la iglesia. Si como dicen hermanos errados, “no hay distinción entre individuo e iglesia”, entonces, ¿quién le está diciendo aquí a la iglesia? ¿A quién oye la

iglesia? Desde luego, oye a un individuo, mostrando así la verdad de que existe distinción entre individuos e iglesia.

Cristo dijo, *“Porque el Hijo del Hombre vendrá en la gloria de su Padre con sus ángeles, y entonces pagará a cada uno conforme a sus obras”* (Mateo 16:17). El texto habla de “cada uno”, lo cual no trata de iglesias locales, sino de individuos. Luego, no serán juzgadas iglesias locales, sino individuos.

El individuo, como persona concreta - Visto en el libro de Hechos como entidad independiente de una iglesia local.

En Hechos 1:1, leemos, *“En el primer tratado, oh Teófilo, hablé acerca de todas las cosas que Jesús comenzó a hacer y a enseñar”*. En este texto tenemos a un individuo, a una persona concreta: Teófilo. Si es del todo cierto que Teófilo es una persona concreta, luego es un individuo, no es una iglesia local. ¿Está Lucas narrando los hechos a una iglesia local, o a un individuo llamado Teófilo? No obstante, en este texto tenemos también a un sujeto tácito, quien, por el estudio del libro mismo, sabemos que es Lucas. ¿Era Lucas, es decir, un individuo, o una iglesia local quien narra los hechos a Teófilo? Negar la diferencia entre el individuo y la iglesia local es una negativa sin sentido.

En Hechos 3:1, leemos, *“Pedro y Juan subían juntos al templo a la hora novena, la de la oración.”* En este texto leemos de dos personas que llevan a cabo una acción independiente y aparte de una iglesia local. Tales personas son Pedro y Juan. Son estos dos individuos quienes suben juntos al templo, a una hora determinada. Si es del todo cierto que fueron “Pedro y Juan”, es decir, “dos personas” las que subieron juntas al Templo a una hora específica, entonces es del todo cierto que no fue la “iglesia local” la que subió al templo. Si no fue una “iglesia local” la que subió al templo, mientras que sí fueron dos personas las que subieron al templo, entonces es del todo cierto que una cosa es la iglesia local, y otra cosa son los individuos, y estos, obrando independientemente de la iglesia.

En Hechos 3:3, dice, *“Este, cuando vio a Pedro y a Juan que iban a entrar en el templo, les rogaba que le diesen limosna.”* ¿A quién vio el cojo? ¿Vio a “la iglesia local” entrar al templo, o vio a “dos personas” que iban a entrar al templo? ¿A quién rogó el cojo por limosna? ¿A la “iglesia local” o a “dos personas”? Esto prueba que un necesitado puede pedir limosna a un creyente, aun cuando no haga dicha petición a una iglesia local. Esto prueba que un hombre necesitado puede rogar a un individuo, sin que haga dicho ruego a una iglesia local. Esto prueba que, si el individuo a quien se le hace la petición, tiene los medios económicos para responder a ella positivamente, entonces es correcto decir que un individuo puede obrar independientemente y aunque no lo haga una iglesia local. Luego, el individuo y la iglesia son dos entidades independientes, puesto que cada una de ellas puede obrar, aunque la otra no lo haga.

No obstante, y adelantándonos a una posible objeción, debo señalar el caso de dos hombres que, como lo indica mi afirmativa, representan entidades individuales que viven y obran independientes de una “iglesia local”. Leamos el texto en Hechos 8:26 al 40:

“Un ángel del Señor habló a Felipe, diciendo: Levántate y vé hacia el sur, por el camino que desciende de Jerusalén a Gaza, el cual es desierto. Entonces él se levantó y fue. Y sucedió que un etíope, eunuco, funcionario de Candace reina de los etíopes, el cual estaba sobre todos sus tesoros, y había venido a Jerusalén para adorar, volvía sentado en su carro, y leyendo al profeta Isaías. Y el Espíritu dijo a Felipe: Acércate y júntate a ese carro. Acudiendo Felipe, le oyó que leía al profeta Isaías, y dijo: Pero ¿entiendes lo que lees? Él dijo: ¿Y cómo podré, si alguno no me enseñare? Y rogó a Felipe que subiese y se sentara con él. El pasaje de la Escritura que leía era este: Como oveja a la muerte fue llevado; Y como cordero mudo delante del que lo trasquila, Así no abrió su boca. En su humillación no se le hizo justicia; Mas su generación, ¿quién la contará? Porque fue quitada de la tierra su vida. Respondiendo el eunuco, dijo a Felipe: Te ruego que me digas: ¿de quién dice el profeta esto; de sí mismo, o de algún otro? Entonces Felipe, abriendo su boca, y comenzando desde esta escritura, le anunció el evangelio de Jesús. Y yendo por el camino, llegaron a cierta agua, y dijo el eunuco: Aquí hay agua; ¿qué impide que yo sea bautizado? Felipe dijo: Si crees de todo corazón, bien puedes. Y respondiendo, dijo: Creo que Jesucristo es el Hijo de Dios. Y mandó parar el carro; y descendieron ambos al agua, Felipe y el eunuco, y le bautizó. Cuando subieron del agua, el Espíritu

del Señor arrebató a Felipe; y el eunuco no le vio más, y siguió gozoso su camino. Pero Felipe se encontró en Azoto; y pasando, anunciaba el evangelio en todas las ciudades, hasta que llegó a Cesarea.”

Al leer cuidadosamente estos versículos, vemos que, efectivamente, cada uno de los individuos principales de la historia, están viviendo y obrando independientes de una iglesia local. Consideremos el caso de Felipe, el evangelista. El verso 26, dice que “Un ángel del Señor habló a Felipe”, desde luego, este “ángel del Señor” no habló a una “iglesia local”. ¿Quién llevaría el evangelio al hombre que va “por el camino que desciende de Jerusalén a Gaza”? No, la misión *aquí* no es de una “iglesia local”, sino de un individuo, es decir, de “Felipe”. No, no es una “iglesia local” la que recibe el mandamiento de “levantarse e ir hacia el sur”, ¿verdad? Tampoco es una “iglesia local” aquí, la que tiene que descender al desierto, ¿verdad? Fue una persona concreta, un individuo, Felipe, el que tenía que obedecer esta misión de ir a ese lugar desierto.

¿Quién “se levantó y fue”? (v. 27) ¿Una iglesia local? ¿Se “levantó y fue” por haber recibido dicha instrucción de parte de una “iglesia local”? No, sino de una entidad espiritual, “el ángel del Señor”. Ahora bien, si recibió esta misión de parte de “un ángel del Señor” y no de una “iglesia local”, y si Felipe no es una “iglesia local”, sino una entidad individual, entonces es del todo cierto que el individuo y la iglesia local son dos entidades independientes.

¿Fue una “iglesia local”, a quien el Espíritu dijo, “Acércate y júntate a ese carro”? (v. 29) Si el Espíritu no habló a una “iglesia local”, sino a un individuo, entonces el individuo y la iglesia local son dos entidades independientes.

De los versos 30 al 38, leemos que fue un individuo, y no una iglesia local, quien acudió a donde estaba el etíope. Fue un individuo, y no una iglesia local, quien oyó al etíope leer las Escrituras. Fue un individuo, y no una iglesia local, quien preguntó al etíope si entendía las Escrituras. Fue un individuo, y no una iglesia local, quien escuchó el ruego del etíope para que le explicara las Escrituras. Fue un individuo, y no una

iglesia local, quien recibió una pregunta bíblica de parte del etíope. Fue un individuo, y no una iglesia local, quien predicó el evangelio al etíope. Fue un individuo, y no una iglesia local, quien descendió al agua para bautizar al etíope. Y fue un individuo, y no una iglesia local, quien bautizó al etíope. El individuo y la iglesia local son dos entidades independientes.

Ahora, en esta misma historia, consideremos el caso del etíope. Este hombre, gracias a la obra de Felipe, el evangelista, llegó a conocer y obedecer el evangelio de Cristo, siendo bautizado para perdón de sus pecados (v. 38). En seguida, la narración bíblica nos dice que “Cuando subieron del agua, el Espíritu del Señor arrebató a Felipe; y el eunuco no le vio más, y siguió gozoso su camino.” (v. 39). Es innegable que el etíope, como persona concreta, no era una “iglesia local”. Lo vemos seguir “gozoso su camino”, ¿tenemos a una “iglesia local” yendo por el camino llena de gozo? ¡Desde luego que no! Un individuo puede estar gozoso por experimentar las bendiciones de Dios, sin que esto involucre ninguna iglesia local. Aquí tenemos a un cristiano que, ni era miembro de una iglesia local y mucho menos era una iglesia local. ¿Es posible que exista un cristiano, sin que exista una iglesia local? El caso del etíope muestra que, efectivamente, es posible que exista un individuo cristiano sin que exista una iglesia local. Luego, el individuo y la iglesia local son dos entidades independientes. La iglesia local no debe su existencia al etíope, como tampoco el etíope debe su existencia a la de una iglesia local. El etíope bien puede saber del evangelio, obedecerlo y gozarse por las bendiciones involucradas en ello, sin que haya existido una iglesia local en el proceso. El individuo y la iglesia local son entidades independientes.

Pero, para agregar más evidencia bíblica sobre esta verdad en relación a la distinción “individuo e iglesia local”, consideremos los casos donde se mencionan iglesias locales. En Hechos 5:11 leemos de “la iglesia”, y en el contexto leemos sobre varios individuos que son miembros de ella. En el verso 1, leemos de “*Ananías, con Safira su mujer*”. Aquí tenemos a dos personas que son miembros de una iglesia local. No puede ser que

el “individuo” y la “iglesia local” sean lo mismo, puesto que entonces tendríamos a una o dos iglesias siendo miembros de una iglesia local, ¿es así? ¡Imposible! La membresía en una iglesia local es puesta por “individuos”, no por “iglesias”, ¿verdad? Luego, el individuo y la iglesia local son dos entidades independientes.

En el verso 1, leemos que “Ananías... vendió una heredad”. Desde luego, esta “heredad” no era de “una iglesia local”, ¿verdad? Bueno, entonces es del todo cierto que los bienes de un individuo son suyos, son de su propiedad y están bajo su total y absoluto poder. Pedro dijo sobre esto, *“Reteniéndola, ¿no se te quedaba a ti? y vendida, ¿no estaba en tu poder?”* (v. 4). Los derechos de propiedad hacen evidente que el individuo, como cristiano, tiene total y absoluto poder sobre sus bienes. No sucede así con el dinero de la iglesia local. El dinero que los individuos colectan cada primer día de la semana, ¿de quién es? ¿Acaso tal colecta está bajo el poder de un individuo, para que este haga de ella como mejor le convenga? ¡Desde luego que no! Unos son los bienes del individuo, y otros los de la iglesia local. Esta diferencia evidente hace notar que, aunque el individuo puede usar su dinero para beneficio de ciertas personas, por ejemplo, para ayudar a cualquier viuda (cfr. Santiago 1:27), la iglesia local solo puede ayudar a ciertas viudas (cfr. 1 Timoteo 5:9, 10).

Regresando al texto de Hechos, podemos preguntar lo siguiente, ¿quién vendió una heredad? No fue una iglesia local, sino un individuo. El texto habla de “Safira su mujer”, ¿mujer de quién? ¿De una iglesia local, o de un individuo? La pregunta suena ridícula, pero es del todo necesaria para ver la postura verdaderamente ridícula de quienes niegan la distinción entre la iglesia local y el individuo. Fue un individuo quien “sustrajo del precio” (v. 2a) y no una iglesia local. Fue un individuo, una mujer, Safira, quien supo de dicho acto (v. 2b), y no una iglesia local. Fue un individuo quien “sólo una parte” (v. 2c) entregó de la heredad, y no una iglesia local. ¿Acaso fue puesta tal heredad, a los pies de una iglesia local? ¡Desde luego que no! Fue puesta “a los pies de los apóstoles” (v. 2d), y no a los pies de una iglesia local.

En el verso 3, leemos: “Y dijo Pedro: Ananías”, ¿quién dijo a quién? ¿Tenemos a una iglesia local, diciendo algo a otra iglesia local? Y si seguimos leyendo, ¿Acaso fue el corazón de una iglesia local, el que había sido llenado por Satanás para mentir a Dios? ¿Cayó y expiró una iglesia local? ¿Tenemos a una iglesia local, levantando a otra, para sacarla y sepultarla? ¿Fue envolvida y sepultada una iglesia local? Y bueno, si seguimos leyendo, siempre encontraremos clara y evidentes diferencias entre una iglesia local y el individuo. El individuo y la iglesia local son dos entidades independientes.

El individuo, como persona concreta, es una entidad diferente e independiente de una iglesia local. Luego, una es la obra del individuo, y otra la obra de una iglesia. Esta verdad no puede ser refutada, a menos que el individuo y la iglesia sean una y la misma entidad. ¿Quién lo creará?

EL individuo, como persona concreta - Visto en las enseñanzas de las epístolas como entidad independiente de una iglesia local.

En Gálatas 6:1, leemos, *“Hermanos, si alguno fuere sorprendido en alguna falta, vosotros que sois espirituales, restauradle con espíritu de mansedumbre, considerándote a ti mismo, no sea que tú también seas tentado...”*, y note por favor las palabras “alguno”, “vosotros”, “ti” y “tú”, ¿hacen referencia las mismas a una o varias iglesias, o a “individuos”? ¿Es “deber de la iglesia”, o de los “que sois espirituales”? ¿Es la “iglesia”, según Pablo, la que “restaura”, o son ciertos “individuos” en la iglesia los que llevan a cabo tales acciones? Usted, estimado lector, sabe la respuesta, y puede darse cuenta fácilmente, que la distinción que hay entre el “individuo” y la “iglesia” es evidente. ¡Afirmar lo contrario es contradecir las Escrituras!

En el verso 2, leemos, *“Sobrellevad los unos las cargas de los otros”*, ¿quiénes son “los unos” y quiénes son “los otros”? ¿Habla Pablo de ciertas “iglesias”, al decir “los unos”, y de otras “iglesias” al decir, “los otros”? Luego, ¿no hay distinción entre el “individuo” y la “iglesia”? ¿No predicán este versículo nuestros hermanos errados en la

congregación donde son miembros? ¿Cómo lo practican, si tienen a “iglesias” en “los unos”, y no a “individuos”?

Pablo sigue diciendo, *“Porque el que se cree ser algo, no siendo nada, a sí mismo se engaña”* (v. 4). ¿Habla Pablo de “individuos” o de “iglesias”? ¿Entiende usted, estimado lector, que al decir Pablo, “el que”, habla de una “iglesia”, o de “la iglesia”? ¿Quién “se engaña a sí mismo”, un “individuo” que se “cree ser algo”, o la “iglesia”?

Dice el verso 5, *“Así que, cada uno someta a prueba su propia obra, y entonces tendrá motivo de gloriarse sólo respecto de sí mismo, y no en otro”*, ¿cómo explicar este texto, si no hay una distinción en deber y obra, entre el “individuo” y la “iglesia”? ¿Existe, pues, dicha distinción? Si existe dicha distinción, ¿entonces no es algo que “nosotros” hayamos inventado!

“El que es enseñado en la palabra, haga partícipe de toda cosa buena al que lo instruye...”, dice el verso 6. ¿No habla de un deber “individual”? ¿Acaso Pablo habla de una “iglesia” al escribir, “el que”? ¿No habla de una obra “individual”, al referirse “al que” instruye al primero? ¿No hay, pues, distinción entre el “deber y obra” individual, y entre el “deber y obra” de la iglesia? Desde luego, y para evitar suspicacias, Pablo dice en su carta a la iglesia en Filipos, le ayudaron económicamente al principio de la predicación del evangelio, cuando partió de Macedonia (Filipenses 4:14, 15). Sumando las dos verdades, vemos que es deber del “individuo” ayudar al que le instruye en la palabra, como también es deber de la iglesia sostener a quien predica el evangelio. Sin embargo, uno será el deber y la ayuda del “individuo”, y otro el deber y la ayuda de “la iglesia”. ¿No hay, pues, distinción entre “individuo” e “iglesia”, con respecto al deber y obra que cada ente lleva a cabo?

En los versos 7 y 8, leemos, *“No os engaños; Dios no puede ser burlado: pues todo lo que el hombre sembrare, eso también segará. Porque el que siembra para su carne, de la carne segará corrupción; mas el que siembra para el Espíritu, del Espíritu segará vida eterna...”*. ¿Habla Pablo de “iglesias” o “individuos”? Otra vez tenemos el relativo compuesto “el que”, indicando que se hace referencia a un sujeto desconocido, ¡y no a

una iglesia! Pablo continúa con su argumentación, diciendo, "...No nos cansemos, pues, de hacer bien; porque a su tiempo segaremos, si no desmayamos..." (v. 9). La conjunción "pues", hace notar que el verso está estrechamente relacionado con los versos anteriores. Pablo sigue teniendo en mente a "individuos" y no a "iglesias". Nótese también el pronombre personal "nos", el cual se usa en lugar de "nosotros", es decir, Pablo y sus lectores. ¿Era Pablo una iglesia y sus lectores otra iglesia? Luego, el texto habla de algo que "individuos" deben hacer, y no algo que "iglesias" deben hacer. Muchos hermanos errados no quieren reconocer esta verdad que es enseñada en todo el Nuevo Testamento.

Aunque es verdad que Cristo es "cabeza de la iglesia" (Colosenses 1:18), también es verdad que es "cabeza de todo varón" (1 Corintios 11:3), sin que por ello se entienda que "todo varón" indica "toda iglesia", ¿verdad? Entonces, el hecho de ser Cristo cabeza, tanto de "la iglesia", como de "todo varón", sin ser "todo varón" la iglesia, se hace evidente que existe distinción entre iglesia e individuos.

Cuando Pablo dice, "***Todo varón que ora o profetiza con la cabeza cubierta***" (1 Corintios 11:4), ¿hace referencia a la iglesia, o a individuos? En el verso 5, dice: "toda mujer que ora o profetiza", ¿es "toda mujer" la iglesia? Y si no, entonces, ¿no hay distinción entre iglesia e individuos? ¿Quién debe cubrirse? ¿La iglesia, o ciertos individuos? Pablo dice que "***toda mujer que ora o profetiza... se cubra***" (v. 5-6). Y si "toda mujer" no es iglesia, entonces sí hay distinción entre iglesia e individuos. Al leer los versos 5 al 7, entendemos que "toda mujer que ora o profetiza" debe cubrirse la cabeza, pero no así los varones, y si algunos se cubren y otros no, entonces un grupo de cristianos no representan necesariamente a la iglesia. Esto hace evidente la distinción entre iglesia e individuos. En el verso 16, Pablo dice, "***Con todo eso, si alguno quiere ser contencioso, nosotros no tenemos tal costumbre, ni las iglesias de Dios***". Pablo dice, "si alguno", lo cual indica la posibilidad de que un creyente sea contencioso. ¿Habla Pablo de un individuo, o de una iglesia, cuando dice "alguno"? Usted sabe la respuesta. Luego dice Pablo,

“...NOSOTROS no tenemos tal costumbre, ni LAS IGLESIAS de Dios...” ¿Leyó con atención? Hay dos entidades en el texto, reveladas por el pronombre “nosotros” y el sustantivo plural “iglesias”. Hay “nosotros”, es decir, individuos, e “iglesias”, ¿no hay distinción en el texto, entre “individuos” e “iglesias”? A menos, claro, que los “nosotros” sean algunas “iglesias”, en distinción de “las iglesias de Dios”, ¿es así? No se puede evadir la evidencia contundente, de que hay distinción entre “individuos” e “iglesias” en el Nuevo Testamento.

“Así que, cada uno someta a prueba su propia obra, y entonces tendrá motivo de gloriarse sólo respecto de sí mismo, y no en otro” (Gálatas 6:2), ¿cómo se hará esto, si supuestamente no existe distinción entre la iglesia e individuos? Si no existe distinción entre iglesia e individuos, entonces el “individuo” nunca hace nada, sino siempre lo hace la iglesia. Pero, ¿es eso lo que muestra el texto sagrado?

En 1 Timoteo 5:9, 10, dice, *“Sea puesta en la lista sólo la viuda no menor de sesenta años, que haya sido esposa de un solo marido, que tenga testimonio de buenas obras; si ha criado hijos; si ha practicado la hospitalidad; si ha lavado los pies de los santos; si ha socorrido a los afligidos; si ha practicado toda buena obra”*. ¿No hace nada el individuo, como suponen hermanos errados? Pablo mismo muestra que la distinción “individuo-iglesia” es un criterio divino, pues es Dios quien, a diferencia de la obra que lleva a cabo la iglesia, hay obras que no toda la iglesia hace, sino solamente “la viuda” implicada en sus palabras. Si lo que hace la iglesia, lo hacen todos los hermanos, los requisitos expuestos por Pablo no tendrían razón de existir. Pero lo que no tiene razón de existir es la teoría de hermanos errados que niegan esta distinción evidente. Luego, ¿cuál criterio es el falso? ¿Cuál es el que carece de lógica, y de fundamento bíblico?

1 Corintios 11:27-30, ¿tomaba la cena del Señor bien o mal la iglesia en Corinto? ¿Andaban todos los santos en Corinto enfermos y debilitados, o fueron muchos? Si fueron muchos, ¿qué de los demás? ¿Andaba enferma y debilitada la iglesia en Corinto, o andaba bien?

Dos miembros de la iglesia en Jerusalén mintieron (Hechos 5); ¿mintió la iglesia, o no? ¿Fueron muertos por Dios los dos miembros, o fue la iglesia que sufrió la muerte milagrosa?

El individuo, como persona concreta – Visto en el Apocalipsis como entidad independiente de una iglesia local.

El apóstol Juan escribió, *“He aquí yo vengo pronto, y mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según sea su obra”* (Apocalipsis 22:12), ¿hay aquí una recompensa grupal, o individual? ¿Se recompensa a la iglesia, o a individuos? ¿Se hace referencia a una obra grupal (de iglesia), o individual? Si hay aquí un galardón individual, ¿cómo es que existe, si, según algunos hermanos errados, “no existe la distinción entre iglesia e individuos”? Si se dice que, al obrar todos los hermanos, obra la iglesia, ¿significa que mi galardón descansa “en la obra de todos”, o según sea “mi propia obra”? Si lo que hacen todos los hermanos, lo hace la iglesia, entonces el galardón no puede ser “según mi propia obra”, pues siempre dependerá del trabajo de todos. Este texto muestra que la premisa tales hermanos errados es falsa, ¡y nada lógica!

EN CONCLUSIÓN.

Si la iglesia se compone de individuos, luego no es un individuo. Si el individuo no es compuesto de individuos, luego no es una iglesia. Entonces, la iglesia y el individuo son dos entidades diferentes e independientes.

Usted, estimado lector, ¿no es un individuo? La prueba máxima de la distinción entre individuo e iglesia, es que usted mismo no es una iglesia, ni es la iglesia, sino un cristiano leyendo y aprendiendo (espero) la diferencia bíblica entre individuos e iglesias.

¿No pueden todos los miembros de la iglesia, juntar recursos aparte de su ofrenda dominical? Si todos los miembros de la iglesia aportasen fuera de la asamblea, para comprar comida y hacer una fiesta, ¿pecan? Y si no pecan, ¿ese dinero, es de la iglesia, o de los individuos? ¿Cómo es posible que no se comprenda esto? Todos los miembros pueden, si quieren, hacer una colecta y darla a una viuda; nadie se los prohíbe.

Pablo nunca les prohíbe que gasten de su bolsillo. De hecho, si todos los miembros distribuidos en la ciudad, dan una limosna durante la semana a cierto mendigo que está en la calle, ¿es obra de la iglesia, o de los individuos? El que diga que es obra de la iglesia, o no comprende bien las cosas, o razona de mala fe. Ω

Lorenzo Luévano Salas

28/07/2018

PUBLICACIONES



www.volviendoalabiblia.com.mx